

Entre la rapsodia y el recueil.
Aproximaciones teóricas sobre las prácticas de
*reutilización textual en Michel de Certeau**

BETWEEN RHAPSODY AND *RECUEIL*. THEORETICAL APPROCHES ON
PRACTICES OF TEXTUAL REEMPLOYMENT IN MICHEL DE CERTEAU

ANDRÉS G. FREIJOMIL

Universidad Nacional de General Sarmiento/Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas

ABSTRACT

This paper demonstrates how the practices of reading and writing have influenced the the production/work of Michel de Certeau. For this, it is necessary to redefine the role of his books from the material genealogy suggested by their composition: previously published like articles and essays in journals and collective works, these texts would be reemployed as “articles”. In this way, the practice of recueil becomes not only a visibility strategy that seeks a new audience but, in turn, reconfigures the idea of reader, author and work.

Key words: Michel de Certeau, recueil, reading, writing, materiality

RESUMEN

En este artículo intentamos demostrar de qué modo las prácticas de lectura y escritura han influido en la producción de la obra de Michel de Certeau. Para ello, se hace necesario redefinir el rol de sus libros a partir de la genealogía material que sugiere su composición: artículos y ensayos publicados previamente en revistas y obras colectivas que, al ser reutilizados como “artículos”, cobraban una nueva fisonomía. Así, la

* Este trabajo lleva la impronta de las múltiples conversaciones que sobre la poética del *recueil* certaliano he mantenido en París con Alfonso Mendiola Mejía a quien le agradezco sus sugerencias y su acostumbrada amabilidad.

práctica del *recueil* se convierte no sólo en una estrategia de visibilidad que busca un nuevo auditorio sino que, a su vez, reconfigura la idea de lector, autor y obra.

Palabras clave: Michel de Certeau, recueil, lectura, escritura, materialidad

Artículo recibido: 23-1-2013

Artículo aceptado: 06-3-2013

A Anne-Marie Chartier

Para el devenir de las ciencias humanas en el siglo xx, la figura de Michel de Certeau representa un caso notable. No sólo se ha perfilado como un pensador heterodoxo, renuente a cualquier legitimación institucional que prescribiera el desarrollo de sus proyectos científicos, sino que, además, se convirtió, prácticamente, en el único intelectual jesuita que logró instalar su voz en los ámbitos universitarios no religiosos de Francia, alejándose de cualquier identificación o uso corporativos de la Compañía de Jesús. Su obra —a menudo asociada con la de intelectuales de su generación como Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Louis Marin—, marcó varias inflexiones en la cultura de la segunda posguerra, entre las que cabe mencionar su impulso para el desarrollo de una nueva historia religiosa de sólidas bases científicas que sentó una ruptura con la historiografía eclesiástica producida en el interior de la Iglesia; una interpretación política novedosa de los acontecimientos del Mayo francés realizada en el mismo momento en que se desarrollaba el conflicto; un auténtico manifiesto —escrito con Dominique Julia y Jacques Revel— sobre el concepto de “cultura popular” en la historia social, que se convertirá en el punto de partida de una nueva historia cultural de visos antropológicos; una revisión de las mutaciones que afectaron al cristianismo a partir del siglo xviii y del lugar que éste hoy ocupa en la

cultura contemporánea; una resignificación del historiador como actor social y de la práctica historiográfica como operación científica; una clarificación de los vínculos que el psicoanálisis mantiene con la historia; una nueva visión de la literatura mística de los siglos XVI y XVII; y una perspectiva inédita sobre la antropología de la vida cotidiana que es, actualmente, un lugar común entre los científicos sociales. Por lo general, la mayor parte de los estudios que se han llevado a cabo sobre Michel de Certeau han explorado la arquitectura de estos tópicos claves y recurrentes. Sin embargo, existe un aspecto preliminar y esencial que no ha sido advertido: la fuerte intervención que sus prácticas materiales de publicación han tenido en la construcción y visibilidad de esas ideas.

¿POR QUÉ ES NECESARIO CONOCER LA MATERIALIDAD DE LA OBRA CERTALIANA?

Todo lector de Michel de Certeau se sabe dispuesto a encontrar sus principales objetos de investigación en trabajos como *La Prise de parole* (1968), *L'Étranger, ou l'union dans la différence* (1969), *L'Absent de l'histoire* (1973), *La Culture au pluriel* (1974), *L'Écriture de l'histoire* (1975), *L'Invention du quotidien* (1980), *La Fable mystique* (1982) o *Heterologies. Discourse on the Other* (1986). Sin embargo, es su naturaleza material lo que, por lo general, ignora. Tal como lo pone de manifiesto la magnífica “Bibliographie complète” realizada por Luce Giard en 1988,¹ todos los capítulos que conforman esas obras proceden de escritos autónomos, previamente publicados en revistas u obras colectivas, o bien de manuscritos inéditos que, al reutilizarlos en libro, cobraban una nueva

¹ Luce Giard, “Bibliographie complète...”, pp. 191-243. [En *Historia y Gráfica*, año 1, núm. 1, 1993, pp. 122-123, se publicó “Bibliografía de Michel de Certeau”, que incluyó los libros en francés, con indicación de los que estaban traducidos en ese momento al español, más artículos también vertidos a nuestra lengua y los estudios bibliográficos acerca del autor. N del Ed.].

fisonomía. En efecto, con excepción de *La Possession de Loudun* (1970), que conserva una lógica diferente, propia de la colección “Archives”,² todas las obras de Michel de Certeau remiten a la fabricación de un *recueil*, es decir, a una suerte de *libro-rapsodia* pensado para una comunidad interpretativa diferente de la que había leído por primera vez cada uno de los textos en su publicación de origen. Así, un artículo dentro de una revista podía reaparecer corregido, fragmentado o ampliado como capítulo de libro o, incluso, reconvertido en nuevo artículo en otra revista. Si bien es natural no avistar este rito de paso al leer sus libros y hasta imaginarlos como el resultado lineal de un proceso continuo y homogéneo de escritura, lo cierto es que, para el marco de su obra (y, en realidad, para cualquier otra que conserve el mismo tipo de fabricación, incluyendo las obras colectivas), se trata de una práctica material imprescindible que no conviene desatender por, al menos, tres motivos.

En primer lugar, porque ese tipo de fabricación responde a una verdadera declaración de principios. Michel de Certeau intentaba proporcionarles a sus lectores una mayor autonomía de acción frente el texto, un tipo de productividad que remite a una concepción epistemológica concreta con la que ofrece una obra sin centro prelimitado, organizada a partir de una cartografía en cierto modo aleatoria y dotada con una diversidad de rutas que sólo el lector debe ser capaz de conducir. Recordemos, a su vez, que ésta es una de las principales hipótesis de su teoría de la lectura como caza furtiva, la cual, si bien se torna visible a partir de 1978, recorre su concepción de la apropiación de textos desde los años 1960. Es decir, por detrás de sus obras se oculta una

² Recordemos que la colección “Archives”, dirigida por Pierre Nora y Jacques Revel en los años 1970 para la editorial Julliard, exigía a sus autores respetar una forma específica de redacción, según la cual largos extractos de documentos iban asociados a un comentario original del que se distinguía tipográficamente. Agradezco a la señora Luce Giard, quien amablemente me ha comunicado esta referencia editorial.

economía de lectura cuya cohesión responde a la defensa de una concepción ideológica que considera los textos como entidades móviles, inestables y, en algún punto, como no-lugares.³ Es una preocupación que lo ha perseguido desde los inicios de su derrotero intelectual y se cristalizaría, sobre todo, desde la anotación del epistolario del jesuita del siglo xvii Jean-Joseph Surin y cuyos resultados aparecieron en su edición crítica de la *Correspondance* (1966), la única obra de factura “monumental” que de Certeau publicaría.⁴ Por ello que sus obras parecen dominadas, en suma, por una “poética del archipiélago”:⁵ mientras el trabajo de reutilización intenta construir, casi secretamente, una unidad simbólica para el conjunto al reducir los grados de autonomía que cada escrito tenía en el pasado (con la ayuda, desde luego, del paratexto), el lector, por su parte, se erige en arquitecto de un presente escriturario, deconstruyendo esa unidad propuesta o aceptándola sin ambages, pero siempre proponiendo otra ruta de lectura.

En segundo lugar, porque reconocer esa práctica significa recuperar los diferentes niveles de historicidad que subyacen tras cada uno de sus libros y sin los cuales no sería posible identificar los contextos intelectuales de discusión que animaron los temas, objetos y problemas que reaparecen en cada capítulo. En este sentido, *La Fable mystique*, publicada en 1982, se muestra como su obra más radical: allí podremos encontrar textos –si bien reescritos y parcialmente modificados– que fueron publicados entre 1964 y 1981. Con excepción del capítulo titulado “Le jardin: délires et délices de Jérôme Bosch”, que fue objeto de reutilización a partir

³ Como señala Irène Langlet, “el lector siempre tiene la última palabra y los circuitos que puede emprender en el *recueil* dan cuenta de unos efectos de estructuración que se apoyan en procedimientos, destrezas y dispositivos”. Cfr. Irène Langlet, “Parcours du recueil”, pp. 11-18. Salvo indicación expresa, todas las traducciones del francés y del inglés son mías.

⁴ Jean-Joseph Surin, *Correspondance*.

⁵ Aquí retomamos el término utilizado por Jean-Pol Madou respecto de la poética del escritor martinicano Édouard Glissant. Cfr. Jean-Pol Madou, “Édouard Glissant”, pp. 1-14.

de un artículo publicado en *Traverses*, la revista del Centro Georges Pompidou (1976), los restantes aparecieron por primera vez en publicaciones de historia y literatura religiosa como la *Revue d'ascétique et de mystique* (1965 y 1968) y *Recherches de science religieuse* (1975-1979), en una entrada del *Dictionnaire de spiritualité* (1975) y en un ensayo que formaba parte de un volumen colectivo dedicado a su maestro de teología en Lyon, titulado *Mélanges Henri de Lubac* (1964). Ahora bien, ¿cómo sería posible ingresar en una obra compleja como *La Fable mystique* sin precaver que los textos reutilizados dan cuenta, sobre todo, de los debates sobre historia de la espiritualidad que se sucedieron en Francia entre 1960 y 1970 y de los que De Certeau había sido un participante activo? Precisamente, el tercer motivo que funda la necesidad de conocer el origen material de sus obras reside en la ocasión de explicar por qué conviven allí problemáticas tan diversas que, al parecer, sólo el paratexto es capaz de aglutinar. Este tipo de advertencia la ofrece Peter Hughes en su reseña de la primera edición de *L'Écriture de l'histoire* (1975):

Un principio subyacente en la obra De Certeau y que clarifica las ocasionales inconsistencias de un libro formado por una serie de estudios escritos y publicados en diferentes épocas para diferentes públicos, es su visión de la historia: “de una vez por todas, indico que empleo la palabra *historia* en el sentido de *historiografía*. Es decir, que entiendo por *historia* una práctica (una disciplina), su resultado (un discurso) y la relación entre ambos”.⁶

En todo caso, lo que Hughes percibe como “inconsistencia” se trata de un dispositivo textual madurado largo tiempo. Lejos estuvo De Certeau de concebir *L'Écriture de l'histoire* (o cualquiera de sus otras obras) como una simple oportunidad editorial que lo precipitara a reunir artículos, en apariencia, disímiles sobre teoría

⁶ Peter Hughes, “*L'Écriture de l'histoire...*”, p. 369.

de la historia, historiografía religiosa y psicoanálisis freudiano. A través de un título lo suficientemente amplio o de una instancia prologal precisa, De Certeau siempre ha buscado un modo de recoger los textos seleccionados mediante dos temas que, indirectamente, aluden a la naturaleza material de sus libros y que, sin dudas, atraviesan su concepción de la producción intelectual: o bien apela a la idea de multiplicidad y alteridad (“unión en la diferencia”, “cultura en plural”), o bien a la manufactura poética –en el sentido aristotélico– que se trama por detrás de cada fabricación (“palabra”, “escritura”, “invención”). Así pues, entendemos que cualquier acercamiento a las ideas certalianas debería contemplar esta instancia plural y poética de sus *recueils*, puesto que ambas son indisociables de una idea de lector autónomo y de producción textual donde la construcción de conocimiento no funciona como una simple entidad abstracta, sino como el producto itinerante e histórico de una experiencia material de lectura y escritura.

LOS ESPACIOS COLECTIVOS DE PUBLICACIÓN

¿En qué se funda entonces la concepción certaliana de “libro”? Esta pregunta no podría ser respondida sin antes recordar que el laboratorio preliminar elegido por Michel de Certeau para hacer visibles sus ideas siempre coincidía con un *espacio colectivo de publicación*, es decir, una revista –ya sea científica y especializada o destinada a un público más amplio– o una obra colectiva. Si el conocimiento es un producto social, construido dentro de una comunidad interpretativa, diremos que ese marco de alteridad y pluralidad sólo era posible en el seno de una publicación periódica o de una obra colectiva, las únicas que, de algún modo, lograban asegurar una multiplicidad de voces dispuestas a enriquecer el objeto tratado y a provocar en el lector una mirada crítica tras un debate tácito o explícito. Además, no olvidemos que De Certeau

ha sido un *homme de revue*, un intelectual que ha privilegiado la difusión de su trabajo a través de escritos autónomos y diseminados a lo largo de 99 publicaciones periódicas —entre francesas y extranjeras—, provenientes de las más variadas instituciones y disciplinas, ya sea como miembro fundador, como director, como miembro de sus comités de redacción o, simplemente, como colaborador regular o eventual con uno o varios artículos. A ello debe sumarse, su participación, entre 1964 y 1986, en 59 obras colectivas no sólo en francés, sino también en italiano, inglés y alemán; la publicación, entre 1949 y 1983, de 11 trabajos en colaboración ya sea en formato de libro o como artículo; las 37 entrevistas que concedió desde 1953; y las 13 discusiones colectivas en las que intervino, entre mesas redondas y debates públicos (1970-1985). Todo esto, por sólo mencionar lo que se ha publicado.

Así, a pesar de su ya legendario rechazo a dejarse asociar con alguna categoría disciplinaria, lo cierto es que si Michel de Certeau ha tenido un *métier* perdurable e ininterrumpido, ese *métier* ha sido, sin dudas, el de un intelectual que optaba por la escritura de *textos breves*, es decir, por escritos autónomos que poseían una porosidad que siempre les aseguraba un vaso comunicante por donde establecer un vínculo más allá de ese primer espacio de publicación. En este sentido, sus escritos breves constituyen un espacio creativo compuesto por una serie de dispositivos que atestatan su coherencia interna: una temporalidad narrativa definida, un punto de vista sobre el objeto tratado siempre contundente, pero abierto a posibles revisiones, un impulso poético y retórico distribuido a través de numerosas figuras literarias, un propósito político subyacente expresado mediante diferentes grados de legibilidad y, por último, una estructura epistemológica puesta de manifiesto por el uso metódico de las fuentes. En fin, sin dejar de reconocer la enorme visibilidad que le ha proporcionado la circulación de sus trabajos más notorios, lo cierto es que cualquier reducción de su obras a meros bloques librescos sólo nos conduciría a un peligroso *bibliocentrismo* y, lo que es peor, a la arriesgada

formulación de un canon que, en realidad, no sólo no coincidiría con el tipo de obra que De Certeau ha propuesto, sino que, además, la contradiría.⁷

Ahora bien, por detrás de este compromiso intelectual subyace una concepción ideológica concreta: Michel de Certeau consideraba la producción y publicación en revista como un acto militante y una práctica política activa que, como ya señalamos, la hacía extensiva a su futuro lector. Ser un *homme de revue* comporta, a este respecto, un *savoir-faire* particular. Los trabajos publicados en revista suelen aparecer bajo un estado experimental donde confluyen un método de observación, un intento de clasificación y la formulación de una serie de hipótesis. Se trata de apropiarse y de hacer visibles las primeras verificaciones de una investigación. En este sentido, ha sido la diversificación de los espacios de publicación lo que le ha facilitado a De Certeau franquear las fronteras disciplinarias y construir objetos dominados por la pluralidad de numerosas miradas simultáneas. Además, asociadas con la variabilidad de lo singular, las revistas parecen rechazar una idea de totalidad, de monumento definitivo. Pero, en función de la diseminación y periodicidad de su naturaleza editorial (es decir, la necesaria y constante renovación), también corren el riesgo de reducir los alcances de esta multiplicidad a una circulación efímera. Cada revista trama y construye su propia comunidad particular de lectores. Su existencia descansa en una premisa distintiva, vinculada con un grado particular de especialización. Sin embargo, en ciencias humanas, ninguna investigación científica puede contentarse con subsistir sólo en una publicación periódica: pese a que toda revista pueda funcionar como su primer catalizador o como una escansión preliminar de su cientificidad, sólo al migrar hacia un objeto-libro podrá multiplicar la circulación de sus instancias

⁷ En cuanto a la relación entre Michel de Certeau y el “texto”, *cf.* los dos trabajos de Jacques Le Brun, fundamentales para comprender los orígenes intelectuales del trabajo textual en el pensamiento certaliano: Jacques Le Brun, “Le secret d’un travail”, pp. 77-91, y Le Brun, “De la critique textuelle...”, pp. 109-166.

de verificación a fin de ponerlas a prueba en un territorio diferente, ante un público más amplio y diversificado entre el que se encuentran, por supuesto, los colegas que legitimarán o no sus posibles usos⁸. Se trata, en fin, de un tránsito, casi de un viaje de iniciación, que convierte ese objeto de laboratorio en premisa pública y discutible. Por ello, “debido a su movilidad y plasticidad”, la producción de una obra “trabaja en atesorar una palabra amenazada por la pérdida”,⁹ puesto que la naturaleza fragmentaria y oceánica de un conjunto de escritos publicados en revistas (pero también en obras colectivas, *mélanges*, *companions*, o actas de congresos) tendrá una enorme influencia en el arribo de los *recueils* o *libros-rapsodias*. En todo caso, frente a este tipo de práctica, esta “recolección” será no sólo una recuperación de textos, sino también un *nuevo texto*, sellado con una indudable solución de continuidad: compuesto por una suma plural de objetos particulares, su articulación perseguirá la integración de diferentes voces en un conjunto coherente bajo el cual se libraré una pequeña batalla que pondrá a prueba su resistencia histórica y topográfica.

EL RECUEIL COMO LIBRO-RAPSODIA: POÉTICA DE UN MALQUERIDO

A pesar de su indudable expansión entre las publicaciones de ciencias humanas y sociales durante los últimos 40 años, la figura del *recueil* aún suele ser objeto de una desconfianza intelectual que lo convierte en una suerte de malquerido. De hecho, como artefacto de difusión científica, ha sido prácticamente ignorado: son los trabajos de teoría literaria o aquellos de carácter interdisciplinario que incorporan las variables históricas de producción literaria (y, en el caso, por cierto notable, de la historiadora Dinah

⁸ A este respecto, Alain Viala ha mostrado de qué modo el *recueil collectif* (en particular de poesía) y el surgimiento de la prensa periódica en el siglo XVII han contribuido a formar una idea de autor y a estructurar los hábitos de los lectores.

⁹ Nelly Labère, “Cueillir, garder et augmenter”, p. 116.

Ribard, las de origen filosófico), los únicos que realmente han indagado la naturaleza material del *recueil*.¹⁰ Considerado, en ocasiones, como un ejercicio utilitario que sólo persigue un objetivo comercial, o desdeñado a raíz de la supuesta facilidad de su combinatoria textual, la producción de un *recueil* lejos está de ser o bien un simple y elemental trabajo de “cortar y pegar” o bien una diligencia accidental extraña a la práctica de la escritura. Forjar una obra a partir de textos ya publicados, es decir, con base en un trabajo más o menos profundo de reutilización, es una actividad particularmente compleja que denota una relación de fuerzas. En principio porque es una batalla contra el tiempo: el autor que relee y reescribe sus textos necesita actualizar un contenido en función de las transformaciones del contexto científico al que pertenece. Recordemos, a este respecto, las palabras de Roland Barthes en su prefacio a *Essais critiques* (1964): “Reunir textos antiguos en un libro nuevo es querer interrogar al tiempo, solicitar su respuesta ante los fragmentos que llegan del pasado; pero el tiempo es doble, tiempo de la escritura y tiempo de la memoria, y esa duplicidad convoca a un sentido subsiguiente: el propio tiempo es una forma”.¹¹

Esta batalla comporta, asimismo, una apuesta topográfica que no es sino una conversión geográfica: la conquista de un nuevo espacio impreso. El rito de paso de un texto a otro impone una nueva distribución del relato que transfigura las viejas fronteras e irrumpe en una escenificación diferente. El nuevo destino editorial del texto, por lo general prefijado, interviene en esta configuración y modifica parcialmente las funciones creativas. Por

¹⁰ Existen, con todo, tres trabajos importantes que retoman el concepto de *recueil* respecto del género ensayo y de las obras filosóficas. Cfr. François Dumont (ed.), *La Pensée composée. Formes du recueil et constitution de l'essai québécois*; Dinah Dumont; Ribard, “La philosophie mise en recueils”: Les ‘pièces fugitives’”, pp. 61-75, y Dinah Ribard, *Raconter. Vivre. Penser. Histoires de philosophes*, pp. 296-326.

¹¹ Roland Barthes, “Préface”, p. 273.

ello no existe un texto ideal: si el trabajo de reutilización puede jugar con una imaginaria posibilidad de infinitud, las condiciones materiales del contexto editorial y el tipo de publicación en que “reaparecerá” se encargarán de cifrar su verdadera fortuna.

En cuanto a su composición, ésta puede consistir en una serie de textos reunidos en torno de pequeñas costuras formales, o bien en un conjunto más compacto: de cualquier modo, la migración de las primeras versiones a otro espacio de publicación siempre impondrá la presencia de una entidad irreversiblemente diferente. Allí tenemos los dos extremos de una articulación siempre compleja que, entre un tipo y otro, presenta múltiples matices. En el primer caso, el autor suele buscar la preservación *horizontal* de la autonomía de cada texto y elabora un trabajo “coral” a partir de varias voces; en el segundo, la dispersión de los textos puede funcionar como la base enunciativa de un marco más unificado en busca de un objetivo monográfico de carácter *vertical*. Naturalmente, el paratexto se convierte en un elemento fundamental: la elección de un título, la redacción de un prefacio, el agregado de subtítulos o de pequeñas introducciones para cada parte, la inclusión o supresión de notas, conforman, entre muchos otros recursos, la base de su arquitectura.¹² Pero todo ello también dará lugar a una práctica de la alteridad que desafiará sus propios límites y que no se circunscribirá únicamente al texto: la mutación del escrito es precedida por una transformación de su propio hacedor. De este modo, la *lectura de sí mismo* juega un papel esencial: el autor asiste a un desdoblamiento del “yo” y ocupa el lugar de sus primeros lectores, un movimiento de apropiación de sí que lo insta a formular nuevas reglas de selectividad y una lógica particularizada de la temporalidad en la nueva versión. En este sentido, la construcción de un *recueil* incorpora la lectura como dispositivo material de su textualización. El hecho de recolegir textos no se propone, simplemente, darles otra visibilidad: la práctica de

¹² Cfr. Gérard Genette, *Seuils*, pp. 287-291.

reutilización implica, en sí misma, otro trabajo de investigación. Por ello, el proceso primario de diseminación lleva en sí mismo el sello de la diversidad de las publicaciones originales y de la performatividad de cada uno de los artículos dispersos. En consecuencia, hacer una obra de este tipo es recoger un conjunto de comunidades interpretativas diferentes y erigir otra decodificación (también múltiple) a partir de una alianza casi secreta entre el autor y su editor.

Ahora bien, ¿por qué los *recueils* de Michel de Certeau son, al mismo tiempo, “libros-rapsodias”? Ante todo, porque la carga histórica que conserva la idea de “rapsodia” en español, ya sea como recitación poética o como pieza instrumental, es la que mejor permite establecer una adecuada analogía con el concepto francés *recueil*.¹³ En primer lugar, porque, en el marco de la antigua literatura griega, el rapsoda era el poeta que, acompañado por una lira o una cítara, deambulaba de ciudad en ciudad recitando fragmentos de poemas épicos –por lo general homéricos– que él mismo se encargaba de seleccionar y de hilvanar.¹⁴ Con todo, según señala el gramático bizantino Eustacio de Salónica del siglo XII en sus *Comentarios sobre la Ilíada y la Odisea*, la rapsodia recibe su nombre de *rabdōn* [cetro], de allí que “rapsodia” fuese un “mito tejido a propósito del cetro”. Sin embargo, ha sido Píndaro, en su segunda *Nemea*, quien marcó el destino definitivo del término. Según Eustacio,

A Píndaro le gusta llamar a los rapsodas no a partir del cetro, sino del zurcir. Al describir a los rapsodas los llama “cantores de versos zurcidos”, y afirma que zurcir es o bien sencillamente –según se dice– el componer o bien concertar con la estrofa inicial piezas dispersas de un modo semejante a un cosido. Pues –dicen– tras dispersarse la poesía homérica y ser separada en partes,

¹³ No puedo dejar de agradecer aquí a Anne-Marie Chartier, con quien he mantenido largas conversaciones sobre las posibilidades semánticas del término *recueil*.

¹⁴ Lisa Block de Behar, *Una retórica del silencio*, p. 122.

los recitadores la zurcieron igual que las canciones en un tejido, o incluso porque, al ser transmitida en partes la poesía recibida –como dicen–, los sucesores que recitaban la poesía completa y zurcían las [partes] de cada libro homérico como querían, entonces fueron llamados rapsodas.¹⁵

Así, la rapsodia es un recitado hilvanado, una sucesión de extractos que, en su acepción actual, tampoco deja de tener una connotación peyorativa como *recueil*. Uno de los primeros en arrojar una sospecha o, al menos, una ironía a este respecto ha sido Platón en el *Ión*, el nombre del rapsoda cuyo canto opone al del poeta: mientras éste crea, compone y escribe, el rapsoda, desprovisto de cualquier inventiva personal, sólo se limita a declamar o recitar. La ausencia de “originalidad”, “autenticidad” o de “inspiración divina”, junto con la presencia de una “repetición” o una “imitación” eran, para el marco de la interpretación platónica,¹⁶ los factores que conducían a ese tipo de prejuicio el cual se supone incompatible con los más altos parámetros de la creación estética y –agreguemos nosotros para el caso del *recueil*– académica. Ahora bien, el rapsoda, ¿está realmente falto de invención personal? En realidad, no lo parece. Si bien ajeno a una primera instancia de producción, el rapsoda que recita de memoria pasajes de poemas (recordemos que los rapsodas no “cantan”) los reformula a partir de una nueva disposición, declamación en la que interviene un significativo grado de improvisación, sin lugar a dudas, creativa. Como señala el filólogo Hugo Bauzá: “El recitador debía poseer, por un lado, un talento natural –*physis*–, pero, a la par, el dominio de una técnica de memorización y composición [...] Horacio, en su *Epístola a los Pisones* habla del necesario equilibrio en el poeta entre *natura* y *ars* (recordemos que el rapsoda no es un mero recitador, sino que, permanentemente recrea el poema)”.¹⁷

¹⁵ *Apud* Óscar Prieto Domínguez, *De alieno nostrum*, pp. 26-27.

¹⁶ Platón, *Ión*.

¹⁷ Hugo Francisco Bauza, *Voces y visiones*, p. 106.

Con respecto a la rapsodia como pieza instrumental, a pesar de haber alcanzado una mayor fortuna como producción autónoma en Liszt, Ravel o Gershwin, sus características formales (improvisación, heterogeneidad, estilo “libre”, yuxtaposición de episodios contrastantes, virtuosismo, excentricidad) aún la connotan como una creación exenta de verdadera “originalidad”, de verdadera indagación sobre los “orígenes”. Y es aquí donde se cifra el motivo de nuestra elección terminológica. Asolados por el estigma de la repetición y su carencia de originalidad, tanto las rapsodias como los *recueils* son dos formas que cuestionan, de manera casi inadvertida, cualquier posibilidad de acceder a un supuesto “origen” que asegure la “autenticidad” de un comienzo irrepetible y primigenio. En un artículo publicado en 1969 en la revista *Études*, “Structures sociales et autorités chrétiennes”, recuperado en 1987 por Luce Giard en el *recueil* póstumo *La Faiblesse de croire*, De Certeau alude a la presencia de los orígenes y a su naturaleza plural:

La homogeneidad es inmovilidad. Sólo una diversidad interna *permite* la movilidad a través de la creación de espacios interiores y de la apertura de distancias entre fuerzas o entre funciones. La necesidad de estas articulaciones se expresa, en principio, mediante la relación del grupo con sus autoridades. Éstas son separadas del todo y, sin embargo, le son propias. Por una extraña ley, la unidad social se constituye dividiéndose. Se funda a sí misma cuando, desde el interior, se inviste a *otro*: un responsable, un líder, o aun una autoridad libresca, un autor de base, un mito; y también encuentra en este origen fragmentado la posibilidad de progresar, de aspirar a otra cosa, en suma: de actuar.¹⁸

En realidad, el origen, por su constitución plural y fragmentada, antes que un retorno, ofrece una oportunidad: en la imposibilidad de regresar a él, sólo nos queda construirlo en el presente,

¹⁸ Michel de Certeau, “Structures sociales et autorités chrétiennes”, p. 127.

y cada presente, a su vez, vuelve a resignificarlo a partir de una necesidad de cambio. Por ello, cualquier intento de homogeneidad o, por tomar un término volteriano, “mismidad”, subsume al objeto (pero también al sujeto) en un plano de inmovilismo. En todo caso, se trata de superar esa imagen en verdad agónica del “origen” y fragmentarlo para dejarlo atrás, para “aspirar a otra cosa” y para entrar a la acción. Ciertamente, entre la rapsodia y el *recueil*, las obras certalianas asumen el mismo tipo de “autoridad”: se fundan como alteridad a partir de una diversidad interna que las pone en movimiento. Y allí aguarda el lector, listo para construir un nuevo origen del texto recorrido.

ENTRE LA RECOLECCIÓN Y EL RECOGIMIENTO

Existen dos significaciones posibles para el término *recueil* que son sensibles al concepto certaliano de “lectura”. La primera está directamente vinculada, por su origen etimológico, con el verbo “leer” e, indirectamente, con el concepto de “libro” en Mallarmé; la segunda remite a las lógicas de la historia espiritual y la literatura mística, dos de los intereses de Michel de Certeau a lo largo de toda su carrera intelectual.

Así pues, en primer lugar, diremos que, por su origen etimológico, el concepto de “recolegir” (*recueillir*) remite al de lectura. Según la sexta edición (1920) del tradicional *Dictionnaire étymologique* de Léon Clédat, la palabra “leer” [*lire*] proviene del verbo latino *legere* y poseía en griego –*legein*– el sentido de “reunir” [*assembler*] o “elegir” [*choisir*]: “reunir letras, sonidos y palabras a través de los ojos (leer) o a través del habla (decir)”, siendo el primer sentido latino y el segundo griego.¹⁹ A su vez, el tercer derivado de *legere* (según el orden indicado por Clédat) es el verbo “colegir” (*cueillir*), (ya sea un fruto o una flor al desprenderla del tallo) que

¹⁹ León Clédat, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, p. 340.

da lugar al compuesto “recolegir” [*recueillir*] y al sustantivo verbal *recueil*. Este último remite a la captura de un objeto que no se deja atrapar: de allí provienen los sentidos de abrigo y refugio durante el siglo xv y, a partir del xvi, de obra que reúne documentos y escritos, así como también el sentido de acopiar [*amasser*], utilizado con frecuencia por Margarita de Navarra y Montaigne.²⁰ Precisamente, el título de la primera obra de Michel de Certeau, *La Prise de parole*, parece remitir no sólo a la legitimación de una palabra anónima, sino también a la toma de una palabra que debe ser recuperada en otro espacio textual con el fin de poner a prueba su traza de alteridad. En la tradición editorial, la construcción de un *recueil* supone una idea de “protección” de textos que, además, deja al lector en libertad de acción. En este sentido, su origen etimológico conserva un fuerte vínculo con la idea de lectura como caza furtiva tal como de Certeau la ha formulado. El origen semántico de “recolegir” [*recueillir*] parece también acercarse al espíritu bucólico que hace de una obra una suerte de cosecha tras un merodeo furtivo que evitaría la “pérdida” o la “dispersión” de textos publicados como artículos o capítulos esparcidos en revistas u obras colectivas. Tal como indica Dominique Combe con respecto de la reciprocidad entre “libro-poema” y “poema-libro” en Mallarmé: “No hay *recueil* –no hay unidad– sin una multiplicidad, sin una diversidad, sin una disparidad previas que tratan de compensar, de reparar, de ‘remunerar’, tal como lo hace el defecto

²⁰ Alain Rey (ed.), *Dictionnaire historique de la langue française*, p. 3123a. Hemos utilizado estas fuentes en lengua francesa con el objetivo de arribar al término *recueil* cuyas traducciones al uso en español oscilan entre “selección”, “recopilación” o, a lo sumo, “excerpta”. Con todo, ninguna de ellas consigue, a nuestro juicio, representar el sentido histórico y etimológico que conserva *recueil* en francés. Por otro lado, nos ha parecido adecuado apelar al verbo “colegir” o “recolegir” porque no sólo conserva, según María Moliner, los mismos atributos etimológicos que *recueillir* en francés (del latín *colligere* y éste de *legere*, “leer”), sino porque, además, semánticamente, es el término que más acerca a *recueil*: “reunir cosas que estaban esparcidas” (Cfr. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, p. 667).

de las lenguas”.²¹ Así, podríamos pensar las obras de Michel de Certeau como “multiplicidades babelianas”, sin que la “confusión de lenguas” evite por ello la construcción de un baluarte enteramente polifónico: es allí cuando el trabajo de reutilización se convierte en fundamental.

Pero practicar la relectura de un texto en el marco de un trabajo de reutilización también tendría como objetivo llenar una ausencia, un silencio, un olvido o retomar una premisa que debe ser reforzada por “repetición”. Recordemos que el uso pronominal de “recogerse” (*se recueillir*) conserva, según el *Trésor de la langue française*, un sentido espiritual vinculado, por un lado, con “aislarse del mundo exterior, haciendo voto de silencio para ingresar en uno mismo y dar lugar a lo que hay de más profundo y espiritual en sí” y, por otro, con “orar o meditar”. Si, en el marco de la historia espiritual, la naturaleza de la experiencia “vívida” implica un acto fundador de “recogimiento” interior, podríamos decir que, por asimilación etimológica, la construcción de un *recueil* es un primer aislamiento que hace de la reutilización textual un ejercicio de meditación donde la lectura de sí mismo, como en Teresa de Ávila es, en realidad, una forma de “oración”. Como señala el propio De Certeau en el primer tomo de *L’Invention du quotidien* “Teresa de Ávila entendía la lectura como oración [*prière*], el descubrimiento de otro espacio donde articular el deseo”.²² Asimismo, no debemos olvidar que, en la concepción teresiana, el “libro” era no sólo una defensa contra las “distracciones” (en términos certalianos diríamos “un acto de resistencia”), o un modo de “pronto recogimiento” para las almas que marchan

²¹ Dominique Combe, “Du ‘recueil’ au ‘Poème-livre’, au ‘Livre-poème’”, p. 15. Para la versión en español de la frase “el defecto de las lenguas” (*le défaut des langues*) que pertenece a Mallarmé, tomamos la traducción de Edison Simons, presente en su recopilación *Poética de Mallarmé*, p. 89.

²² Michel de Certeau, *L’Invention du quotidien 1. Arts de faire*, vol. 1, p. 367. [En español, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, Uia-Departamento de Historia. N. del Ed.]

hacia Jesucristo por la vía de la oración,²³ sino un sustituto de los maestros espirituales y de los confesores. El libro se convierte en una “autoridad” en sí misma y su lectura en un absoluto que permite desprender una nueva forma de comunicación.²⁴ Michel de Certeau ya había señalado en 1964 que “la actitud del recogimiento corporal no es un decorado del alma o un simple comentario fisiológico, es la oración misma, y no extendida hacia lo alto, sino agrupada en torno de aquello que la inspira: una concentración donde el deseo rodea físicamente a su objeto sin jamás poder alcanzarlo”.²⁵ El recogimiento es, pues, un acto simbólico de apropiación de sí haciendo de toda práctica material de lectura una marca de autonomía que, como la caza furtiva, siempre sale a hurtadillas en busca de su presa.

“LIBROS Y LIBRES”

Por cierto, la práctica del *recueil* de textos en ciencias humanas comienza a desarrollarse bajo un contexto intelectual en que las obras monumentales y eruditas (sobre todo, aquellas escritas por un solo autor) comienzan a perder su legitimidad como bastiones de un saber total. Pese a que su construcción tampoco ha excluido, por supuesto, diferentes revisiones y un trabajo de reescritura, su imagen aún permanece asociada con la de un edificio racional, erigido sobre un terreno perdurable y seguro. Pero, ¿es posible, actualmente, escribir una obra por el estilo, tal como lo han hecho, por ejemplo, Henri Bremond con su *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, Pierre y Huguette Chaunu con su *Séville et l'Atlantique*, Alphonse Dupront con *Le Mythe de croisade* o Fernand Braudel con *La Méditerranée*? Recordemos estos últimos dos casos.

²³ Cfr. Marcel Lépée, *Sainte Thérèse d'Avila*. Le rea p. 141, n. 1.

²⁴ Cfr. Michel de Certeau, “La lecture absolue (Théorie et pratique des mystiques chrétiens: XVI^e XVII^e siècles), pp. 65-80”.

²⁵ Michel de Certeau, “L'homme en prière, ‘cet arbre de gestes’”, p. 18.

Publicada 41 años después de su defensa, la aparición póstuma en 1997 de la tesis de Alphonse Dupront, *Le Mythe de croisade*, compuesta por 2 681 páginas mecanografiadas, es uno de los casos más paradigmáticos. En una época en que las prácticas editoriales habían cambiado de signo, la obra fue recibida por Gallimard en la colección Bibliothèque des Histoires (allí donde De Certeau también había publicado varios de sus trabajos a partir de los años 1970) en un *coffret* de cuatro volúmenes de los cuales, el último, sólo alberga las notas. En la advertencia preliminar de la obra, Pierre Nora señala:

El editor, quien tiene la alegría de publicar esta obra monumental y la tristeza de verla editada póstumamente, jamás olvidará aquel día de septiembre de 1987 en que, consciente de la reacción que despertaría, Alphonse Dupront vino a mostrarle el primer manuscrito mecanografiado en papel de seda, y le preguntó, con una engañosa timidez, si podría encargarse de publicarlo entero. Lo cierto es que Alphonse Dupront se las había ingeniado para escamotear la publicación de esta tesis legendaria, defendida en 1956 y cuyo manuscrito sólo unos pocos habíamos consultado en la biblioteca de la Sorbona.²⁶

Por su parte, la primera edición de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, publicada por Armand Colin en 1949, tenía 1 160 páginas, una dimensión directamente vinculada con la naturaleza de las representaciones históricas estudiadas por Braudel y con la exploración de los límites de una historia “total”. Como ha señalado Marcel Bataillon (autor de otro monumento a la erudición como *Érasme et l'Espagne* en 1937), en su reseña de la obra:

Fernand Braudel había decidido emprender en 1923 la historia de la política mediterránea de Felipe II. Con los años, su objeto

²⁶ Pierre Nora, “Avertissement de l'éditeur”, p. 11.

fue creciendo al ritmo de sus intenciones como historiador. Caso memorable en la literatura histórica, el inmenso objeto y las múltiples maneras de abordarlo terminaron por apasionar al autor hasta convertirlo en la razón de ser de un libro enorme. He aquí, pues, tras veinticinco años de investigaciones y meditaciones, una historia del mundo mediterráneo en la época de Felipe II que también es el manifiesto de una concepción particular de la historia.²⁷

Pese a que todo libro pueda ser entendido, en realidad, como el desglose de un corpus más vasto o como un trabajo realizado de anotaciones, bosquejos y lecturas en palimpsesto, la construcción de una obra supondrá, hasta principios de los años 1970 —momento clave que, no casualmente, coincide con una heredera del giro lingüístico, la crisis de la “verdad” del relato histórico—, una correspondencia más o menos exacta entre un acto de investigación y su textualización. Así, en 1988, el historiador Daniel Roche escribirá un lúcido prefacio (que no deja de ser un verdadero ensayo de ego-historia) para su obra *Les Républicains des lettres*, donde aludirá a estos cambios:

Desde hace veinte años, los *recueils* de artículos, en el campo de la difusión de conocimiento en ciencias sociales, se han convertido en instrumentos de divulgación, ampliados por un saber antes reservado sólo para públicos estrechos y selectos de seminarios y revistas especializadas, por no mencionar a los escasos lectores de *Mélanges* y Actas de coloquios. De manera inadvertida, los *recueils* se han hecho libros y libres. Desde ahora, son publicados no tanto para asegurar la reputación de sus autores —adquirida, por lo general, en otra parte—, sino para participar en las revisiones internas de una disciplina o de una obra y permitir evaluar el camino recorrido por tal o cual. Colaboran, así, en la elaboración

²⁷ Marcel Bataillon, “*La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II*”, p. 232.

de una nueva relación entre un público amplio, crítico e informado con los avances del mundo de la ciencia, con el universo de los docentes e investigadores que viven de acuerdo con su propio ritmo. Se convierten en el lugar de un diálogo más amplio.²⁸

En todo caso, tres factores, al menos, parecen confluír en la expansión del *recueil*. En primer lugar, responde a un movimiento más vasto, propio del siglo xx, que se resiste a creer en un concepto de *opus magnum* “controlado por su creador y dotado de coherencia y unidad hasta su presentación en público”.²⁹ Por lo general, este tipo obras respondía a la edificación de un sistema coherente en sí mismo, a la formulación, visible o no, de una posición teórica unificada que, si bien no estaba cerrada a la discusión y el debate científicos, bregaba por una cohesión interna que, simplemente, no cuestionaba la naturaleza de su materialidad en el espacio social.³⁰ En segundo lugar, el advenimiento de la sociedad masificada ha permitido ampliar y diversificar el universo académico. Del mismo modo, el libro científico se vio promovido por una industrialización editorial que modificó los hábitos de consumo y lo convirtió en un bien accesible para un nuevo público. Todo este movimiento impuso, a su vez, una

²⁸ Daniel Roche, *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIII^e siècle*, p. 7.

²⁹ Dominique Combe, “L’œuvre moderne”.

³⁰ Observemos, por el contrario, lo que hoy le permite a un historiador la producción de un *recueil*. En su presentación a *Un parcours critique*, Jacques Revel señala: “Los ensayos que sido elegidos por el editor y el autor, lo han sido, entre otras razones posibles, con la intención de ilustrar una gama de preguntas que han sido las más, pero también, en sentido amplio, las de toda una generación de historiadores [...] Entendámonos: de ningún modo se trata aquí de retratar un itinerario intelectual [...] A través de esta selección de textos, no intento tampoco ilustrar una posición teórica unificada [...] A decir verdad, la ambición de este volumen es la siguiente: contribuir a comprender mejor las prácticas de investigación al resituarlas en los marcos de referencia en que han tomado forma y sentido; mostrar cómo estas prácticas se han transformado en función del desplazamiento y de la renovación de las demandas que las orientan. (Cfr. Jacques Revel, *Un parcours critique*, pp. 9-10.

temporalidad académica y editorial particularmente vertiginosa. En tercer lugar, la especialización de la investigación y la fragmentación del conocimiento han contribuido a una nueva forma de distribuir el saber: su principal objetivo no consiste ya en mostrar sus resultados “definitivos”, sino el *work in progress* de un trayecto científico siempre renovado y abierto a posibles revisiones. Así lo expresa, por ejemplo, Roger Chartier en su prefacio a *Lectures et lecteurs dans la France d’Ancien Régime* (1987):

Este libro tiene por objeto las escisiones culturales que atravesaron la sociedad del Antiguo Régimen, creando distinciones y tensiones, oposiciones y divisiones. Su coherencia se ha construido progresivamente, a lo largo de los textos, obligando, cada estudio, a precisar mejor los conceptos definitivos, a abrir otras investigaciones. Los ocho textos aquí reunidos deben, pues, ser comprendidos como pasos sucesivos de un trayecto que, poco a poco, ha ido trazando su territorio.³¹

Y a todo este movimiento deberíamos agregar un desplazamiento académico, en auge a principios del siglo xx (recordemos, por tomar sólo un ejemplo, los viajes del historiador holandés Johan Huizinga a Estados Unidos en 1904 y en 1926),³² pero notablemente acelerado durante su segunda mitad que, tras la globalización, el acceso a repositorios por internet no ha hecho más que incrementar: una circulación de la investigación por espacios internacionales que se acompaña de una operación de traducción real o simbólica de los saberes exportados.

³¹ Roger Chartier, *Lectures et lecteurs dans la France d’Ancien Régime*, p. 7.

³² Cfr. Johan Huizinga, *America. A Dutch Historian’s Vision from Afar and Near*.

CONCLUSIÓN

En todo caso, si bien Michel de Certeau no ha sido el primero en idear un *recueil* en ciencias humanas, sí ha sido el iniciador del trabajo de reutilización como un procedimiento mayor y casi exclusivo al construir y difundir sus trabajos en libro. A nuestro entender, se sitúa a la vanguardia de un nuevo tipo de objeto-libro particularmente complejo en el que la lectura “material” del pasado y la movilidad de la escritura son consideradas como constitutivas de la difusión de saberes. En este sentido, De Certeau jamás ha visto la producción de sus obras como un coleccionismo acumulativo, como una oportunidad ego-histórica ni como una simple operación editorial, sino, en realidad, como *la investigación estética* de una experiencia de lectura y escritura, unida a los efectos de una concepción gnoseológica particular con relación a la formalidad científica de su oficio y a su manera de compartir el conocimiento (el cual, a su vez, implica un mecanismo social que necesita del “otro” y de los “otros” para existir como tal). Incluso si la intervención inevitable de un editor y de un marco editorial servían para determinar la forma material definitiva que tomaría una obra, su intelección como práctica de lectura, escritura y como objeto de transmisión eran inherentes al sistema de pensamiento certaliano. Tal vez, su experiencia como escritor de textos breves de la red editorial jesuita de libros y revistas entre los años 1950 y 1960 le haya permitido construir un tipo de misión intelectual conformada por una idea de alteridad antropológica y textual. La recuperación de escritos ya publicados en revista en un *recueil* era, de hecho, una estrategia habitual en muchos otros padres de la Compañía quienes perseguían un objetivo análogo: la extensión del marco misionero por fuera de la fidelidad de los suscriptores y de los lectores ocasionales de las revistas. Tomemos sólo un ejemplo. La obra *Prière et Action* (1966) del padre Maurice Giuliani —una figura capital para la red jesuita de publicaciones como director de la revista *Christus* y luego de *Études*— contiene

un prefacio redactado por los editores donde se explica la naturaleza de la obra. Recordemos que entre los redactores, seguramente, se encontraba Michel de Certeau, quien en esa época era codirector junto a François Roustang de la colección Christus que publicaba el *recueil* de Giuliani:

Puesto que se trata de artículos escritos en épocas diferentes que respondían a los imperativos de la publicación en revista, es inevitable que no se encuentren en este ensayo el encadenamiento y el rigor lógicos propios de un tratado. Se encontrarán, de este modo, algunas repeticiones. Pero esta manera de regresar, a partir de puntos de vista diferentes, sobre temas fundamentales, no hará sino subrayar aún mejor la coherencia profunda de una doctrina y las insistencias sobre una espiritualidad de la cual tal vez un día se ofrezca una exposición más sistemática.³³

En todo caso, lo que Michel de Certeau ha puesto en duda con la fabricación de *recueils* no ha sido sino el concepto de “obra”. A propósito de su indiferencia hacia las listas bibliográficas minuciosas que registran su propia obra y a partir de un ligero guiño hacia las *morality plays* del teatro medieval inglés del género *Everyman*, Luce Giard ha señalado: “Michel de Certeau no ha sido el banquero de una ‘obra’ (esta palabra le parecía bastante ridícula) cuyas cuentas tuviese al día”.³⁴ Michel de Certeau construía para sus lectores un nuevo esquema de comunicación cuya percepción interna no buscaba la “mismidad” de los textos, sino su alteridad en un conjunto de orígenes heterogéneos.

Ni *collage*, ni *bricolage*, los libros-rapsodias certalianos parecen buscar las propiedades de los *hypomnemata*, es decir, de los libros de cuenta, de los registros y cuadernos individuales que servían como ayuda-memoria y que, según Foucault, tenían como objetivo “hacer de la recolección del logos fragmentario y transmitido

³³ Maurice Giuliani, *Prière et Action, Études de spiritualité ignatienne*, pp. 7-8.

³⁴ Giard, “Bibliographie complete...”, *op. cit.*, p. 191.

por la enseñanza, la escucha o la lectura, un medio para establecer una relación de sí a sí tan adecuada como fuera posible”.³⁵ Así, un *recueil* tiene, entre otras, la función de ordenar la lectura “esparcida” (móvil e inestable por naturaleza). Michel de Certeau hará de cada una de sus obras un trabajo de acondicionamiento sobre la base de varios jardines secretos. Lejos de cualquier “obra total”, la fabricación de un libro, entre la rapsodia y el *recueil*, es un acto epistémico cuya materialidad ha buscado representar la diseminación y los límites del conocimiento. ☒

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. *Ceuvres complètes II, 1962-1967*, nueva edición, revisada, corregida y aumentada por Éric Marty, París, Seuil, 2002.
- Bataillon, Marcel. “La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II”, en *Revue économique*, vol. I, n° 2, 1950, pp. 232-241.
- Bauzá, Hugo Francisco. *Voces y visiones: Poesía y representación en el mundo antiguo*. Buenos Aires, Biblos, (1997) 2004.
- Bishop, Michael y Christopher Elson (eds.), *French Prose in 2000*, Amsterdam, Rodopi, 2002 (Faux Titre).
- Block de Behar, Lisa. *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994 (1984).
- Cerquiglini-Toulet, Jacqueline y Michel Jeanneret. “Savoir, signe, sens: dialogue d’une médiéviste et d’un seizième”, en *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, vol. XXII, n° 1, 1992, pp. 19-39.
- Certeau, Michel de. *L’Absent de l’histoire*, [Tours], Maison Mame, 1973 (Repères).
- _____. “L’homme en prière, ‘cet arbre de gestes’ ”, en *Bulletin du cercle Saint Jean-Baptiste*, n° 28, febrero de 1964, pp. 17-25.
- _____. *L’Invention du quotidien I. Arts de faire*. París, Union Générale d’Éditions, 1980 (10-18).
- _____. *La Faiblesse de croire*, Texto establecido y presentado por Luce Giard, París, Seuil, 1987.

³⁵ Michel Foucault, “L’écriture de soi”, p. 9.

- _____. “La lecture absolue (Théorie et pratique des mystiques chrétiens: XVI^e-XVII^e siècles)”, en Lucien Dällenbach y Jean Ricardou, *Problèmes actuels de la lectura*, París: Clancier-Guénaud, 1982 (Bibliothèque de Signes), pp. 65-80.
- Chartier, Roger. *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, París, Seuil, 1987 (L'Univers historique).
- Combe, Dominique. “Du ‘recueil’ au ‘Poème-livre’, au ‘Livre-poème’”, en *Méthode! Revue de littératures française et comparée*, n^o 2 dedicado al “Recueil poétique”, 2002, pp. 15-22.
- Dumont, François (ed.). *La Pensée composée. Formes du recueil et constitution de l'essai québécois*, Québec, Nota Bene, 1999.
- Dupront, Alphonse. *Le mythe de croisade 1*. París, Gallimard, 1997 (Bibliothèque des Histoires).
- Foehr-Janssens, Yasmina y Jean-Yves Tilliette (eds.). “De vrai humain entendement”. *Hommage à Jacqueline Cerquiglini-Toulet*, Ginebra Droz, 2005 (Recherches et rencontres).
- Foucault, Michel. “L'écriture de soi”, en *Corps écrit*, n^o 5, febrero de 1983, pp. 3-23.
- Freijomil, Andrés G. “La práctica de la lectura en Michel de Certeau. Archivo, documento y lectura”, *Historia y Grafía*, año XIX, n^o 38, enero-junio de 2012, pp. 209-231.
- Genette, Gérard [1987]. *Seuils*, París, Seuil, 1999 (1987), Poétique.
- Giard, Luce (dir.). *Le Voyage mystique. Michel de Certeau*, París, Recherches de Science Religieuse/Les Éditions du Cerf, 1988.
- Giuliani, Maurice. *Prière et Action. Études de spiritualité ignatienne*, París, Desclée de Brouwer, 1996 (Christus Essais).
- Histoire de la France littéraire*, vol. III, *Modernités, XIX^e-XX^e siècle*. Comp. Patrick Berthier y Michel Jarrety, París, Presses Universitaires de France, 2006, Quadrige.
- Hughes, Peter. “L'Écriture de l'histoire, by Michel de Certeau” (reseña), *History & Theory*, vol. XVII, n^o 3, octubre de 1978, pp. 367-374.
- Huizinga, Johan. *America. A Dutch Historian's Vision from Afar and Near*, tr., intr. y nn. de Herbert H. Rowen, Nueva York, Harper & Row, 1972.
- Jouhaud, Cristian. *Les Pouvoirs de la littérature. Histoire d'un paradoxe*, París, Gallimard, 2000 (NRF Essais).
- Labère, Nelly. “Cueillir, garder et augmenter: l'ordre du recueil dans la nouvelle”, p. 116.
- Langlet, Irène (ed.). *Le Recueil littéraire. Pratiques et théorie d'une forme*, Rennes, Presses Universitaires Rennes, 2003 (Interférences)

- Le Brun, Jacques. “De la critique textuelle à la lecture du texte”, pp. 109-116.
- _____. “Le secret d’un travail”, pp. 77-91.
- Lécrivain, Philippe, s. j. “Théologie et sciences de l’autre, la mystique ignatienne dans les ‘approches’ de Michel de Certeau, s. j.”, en Bernard Van Meenen (ed.). *La mystique*. Bruselas, Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 2001, pp. 67-85.
- Lépée, Marcel. *Sainte Thérèse d’Avila. Le réalisme chrétien*, Paris, Desclée de Brouwer, 1947 (Études carmélitaines”).
- Platón. *Ión*, tr. directa, intr. y nn de Adolfo Ruiz Díaz, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974.
- Prieto Dominguez, Óscar. *De alieno nostrum. El centón profano en el mundo griego*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- Revel, Jacques. *Un parcours critique. Douze exercices d’histoire sociale*, Paris, Galaade Éditions, 2006 (Sciences Humaines).
- Rey, Alain (ed.). *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Le Robert, 2006.
- Ribard Dinah, “La philosophie mise en recueils. Les ‘pièces fugitives’”, pp. 61-75
- _____. *Raconter. Vivre. Penser. Histoires de philosophes, 1650-1766*, pp. 296-326.
- Roche, Daniel. *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIII^e siècle*, Paris, Fayard, 1988 (Nouvelles études historiques).
- Surin, Jean-Joseph. *Correspondance*, texto fijado, presentado y anotado por Michel de Certeau, prefacio de Julien Green, Paris, Desclée de Brouwer, 1966 (Bibliothèque Européenne).
- Viala, Alain. *Naissance de l’écrivain. Sociologie de la littérature à l’âge classique*, pp. 124-132.